

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado  
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”  
Subdirección de Investigación y Postgrado**

## **ECOLOGÍA DESDE LATINOAMÉRICA: UNA VISIÓN TEOLÓGICA**

**Autor: David Miguel Trujillo Utrera**  
dtrujill2002@yahoo.com.mx  
*Maracay – Venezuela*

**PP. 154-183**



## Ecología desde Latinoamérica: Una Visión Teológica

**Autor:** David Miguel Trujillo Utrera  
dtrujill2002@yahoo.com.mx  
Maracay – Venezuela

**Recibido:** Agosto 2019

**Aceptado:** Noviembre 2019

### Resumen

El presente reporte de investigación, tiene como propósito general, reflexionar sobre los posibles aportes que se pueden dar desde el quehacer teológico a la grave problemática anti ecológica en la que están sumidos muchos países de Latinoamérica. Para lograrlo se estudió la realidad ecológica en esta zona del mundo, no sin antes darnos un paseo por el concepto de ecología y sus posibles modos de entenderla o concebirla. También se descubrieron en las Sagradas Escrituras ideas y verdades teológicas que ayudan a pensar en la posibilidad de un cambio de paradigmas en la población latinoamericana, específicamente en lo referente a una mayor conciencia ecológica. La investigación realizada se ajustó a un estudio de tipo documental. Entre los aportes se plantearon los siguientes: existe una ruptura ontológica relacional entre el hombre y la sacramentalidad de la naturaleza; es importante suscitar en el hombre de hoy, la madurez espiritual individual y comunitaria.

**Palabras clave:** Sagradas Escrituras, Naturaleza, Dios, Cristianismo, Ecología.

## Ecology from Latin America: A Theological Vision

### Abstract

The purpose of this research report is to reflect on the possible contributions that can be made from the theological work to the serious anti-ecological problem in which many Latin American countries are immersed. To achieve this, ecological reality was studied in this area of the world, but not before giving us a walk through the concept of ecology and its possible ways of understanding or conceiving it. Ideas and theological truths were also discovered in the Holy Scriptures that help to think about the possibility of a paradigm shift in the Latin American population, specifically in relation to a greater ecological awareness. The research carried out was adjusted to a documentary type study. Among the contributions, the following were proposed: there is a relational ontological rupture between man and the sacramentality of nature; it is important to arouse in the man of today, the individual and communal spiritual maturity.

**Keywords:** Holy Writings, Nature, God, Christianity, Ecology.

## Ecología desde Latinoamérica: Una Visión Teológica

*“Nuestro Dios es el mismo Dios, quizás pienses que lo puedes poseer de la misma manera que deseas poseer nuestra tierra. Pero no puedes. Él es el Dios de la humanidad entera. Él tiene la misma dignidad para con el hombre rojo y para con el hombre blanco. Esta tierra es preciosa para él. Causar daño a la tierra es despreciar a su Creador. Los blancos han de acabarse algún día. Puede que más temprano que todas las demás razas. ¡Seguid adelante! ¡Ensuciad vuestra cama! ¡Una noche vais a morir ahogados en vuestro propio excremento!”.  
SEATTLE (1856)*

Las palabras arriba mencionadas forman parte del discurso que Seattle, cacique de los Duwamish, dirigió a Isaac Steven en 1856, cuando éste, siendo gobernador del Estado de Washington, le propuso comprar la zona habitada por su pueblo. Estas palabras han resultado ser premonitorias y gozan de plena vigencia en la actualidad. Aquello de lo cual se lamentaba Seattle es motivo de grave preocupación en todo el mundo y especialmente en los países más pobres de Latinoamérica.

Hoy día, en esta parte del mundo, podemos identificar “pobreza” con contaminación ambiental; “progreso industrial” con deterioro de la naturaleza; “desarrollo de los pueblos” con destrucción de los recursos naturales; y, todos hemos sido testigos y/o cómplices de los graves daños que se le ha causado al medio ambiente, sobre todo en estas últimas décadas. Llama demasiado la atención que en la historia de la humanidad nunca antes se había visto una debacle tan cercano del planeta Tierra: lo que ha tardado millones de años en formarse está desapareciendo en muy poco tiempo; este desastre no se detiene y tampoco hacemos nada para detenerlo, más bien, todo lo contrario.

Desde el momento en que la máquina de combustión hizo su aparición en la historia de la humanidad a esta fecha, se han dado pasos agigantados en la técnica y en la ciencia que han cambiado la vida del hombre tal y como se conocía. No cabe duda que estos descubrimientos científicos y adelantos técnicos han ayudado a transformar la calidad de vida de las personas, pero no pocas veces, esto ha sido posible y se ha llevado a cabo en detrimento del medio ambiente; por lo cual valdría la pena preguntarse si el precio lo amerita o en todo caso qué se puede hacer para aminorar las consecuencias nefastas que se han producido. Así, vemos que el problema es grave y que requiere ser atendido desde muchos ángulos y de manera inmediata.



En este sentido, se han disparado las alarmas de la contaminación y destrucción exponencial de nuestro planeta, generando un movimiento que ha ido tomando fuerzas con el transcurrir del tiempo. Me refiero al movimiento ecológico, el cual no está exento de tergiversaciones y posibles desviaciones. Inclusive, se han formado partidos políticos “verdes” que, aun no habiendo llegado a ocupar posiciones de importancia en los gobiernos de turno, han servido para negociaciones en coaliciones políticas que muy bien podrían resultar beneficiosas para la conservación del medio ambiente.

Ahora bien, desde el estudio de las diversas posibilidades y fundado en mi formación y mis intereses investigativos particulares, planteo a continuación una opción desde la cual se puede colaborar con ese movimiento ecológico que se ha venido generando, me refiero a una opción que puede surgir desde la fe.

Lo anterior se justifica porque concuerdo con la afirmación de Santo Tomás de Aquino: “*El obrar sigue al ser*”; considero que el ser actúa según su propia naturaleza. Es decir, pienso que las acciones de la persona vienen determinadas por su esencia; que su obrar es consecuencia de la fe en cuanto que se actúa según lo que se cree. Por tanto, como nuestras acciones humanas se corresponden con nuestras convicciones, creo que una posible opción que se puede sumar al movimiento ecológico y generar acciones que transformen el accionar del hombre, puede surgir desde la fe, desde una visión teológica de la ecología.

Así, para proponer lo que sigue a continuación, parto de las siguientes premisas: a) las creencias del hombre han de definir su visión del mundo, han de dictar su comportamiento y condicionar sus respuestas emocionales con el entorno en el que vive y hacia otros seres humanos; y, b) se actúa conforme a lo que se cree, por lo que la fe que se profesa influye en el comportamiento social.

Como nuestra cultura latinoamericana es eminentemente influenciada por la religión y está en nuestro ADN social la influencia del cristianismo, se impone una manera nueva de comportamiento que nos lleve a tomar partido por la vida y no por la muerte. Ya Leonardo Boff (1993) nos ha hablado de una nueva espiritualidad en la que se recalque nuestra responsabilidad de cuidar y velar por las criaturas y en la que no veamos la creación como un ave de rapiña mira a su presa, porque la creación no es solo don de

Dios, también es misión; así es como, sobre los hombros del ser humano descansa la responsabilidad de administrar todo cuanto Dios ha creado.

Esto me llevó a hacerme dos preguntas impostergables, sin pretender agotar el tema, sino aportar, desde la reflexión algunas ideas que orienten el camino a seguir: 1. ¿Es posible que la reflexión teológica pueda iluminar la realidad ecológica en Latinoamérica?; y, 2. ¿En qué forma podría ayudar la Teología en la consecución de soluciones al grave problema ecológico que nos está afectando y que parece ir empeorándose cada vez más?

### ***Propósitos***

El propósito general es hacer una reflexión sobre los posibles aportes que se pueden dar, desde el quehacer teológico, a la grave problemática anti ecológica en la que están sumidos muchos países de Latinoamérica. Para esto se estudió la realidad ecológica en esta zona del mundo, no sin antes darnos un paseo por el concepto de ecología y sus posibles modos de entenderla o concebirla.

Además se establecieron algunos datos proporcionados por las Sagradas Escrituras y el Magisterio eclesial para ofrecer herramientas desde nuestra fe cristiana que ayuden a cambiar aquellos paradigmas de pensamientos y conducta antiecológica que caracterizan al hombre moderno latinoamericano.

### ***Metodología***

Esta propuesta se creó siguiendo un estudio de tipo documental, que consistió en realizar el procedimiento científico y sistemático de indagación, recolección, organización e interpretación de datos extraídos de fuentes documentales sobre un determinado tema, siguiendo la sugerencia de Ander-Egg (1995). En concordancia con este autor, la investigación documental realizada fue más allá del simple proceso de recolección de datos; la información se organizó de manera coherente de acuerdo a la proyección del tema investigado y se analizó e interpretó según las interrogantes que fueron planteadas, las cuales definieron los objetivos o propósitos.

De acuerdo con el episteme que caracteriza la filosofía de la ciencia occidental toda investigación científica, tecnológica o teológica utiliza un método según los objetivos



establecidos. En este caso en particular se seleccionó el método hermenéutico, puesto que, en el transcurso de la historia se ha usado, entre otros casos, para el esclarecimiento de textos sagrados. Aquí, la hermenéutica se presenta como una “necesidad de interpretar y comprender, de descifrar significados históricos, culturales y socialmente compartidos” (León Rugeles, 2011, pág. 191).

Dicha hermenéutica se consideró desde la visión de los filósofos Heidegger y Gadamer, pues consistió en un intento cognitivo de desarrollar conocimientos a través de expresiones interpretativas de la realidad (Martínez Miguélez, 1996). Por tanto, el planteamiento a continuación tuvo un carácter hermenéutico que pretendió generar una visión teológica de la ecología desde Latinoamérica.

Al definir la ecología se ahondó en sus competencias y su aporte en la consecución de posibles soluciones al problema del deterioro y contaminación del medio ambiente. También se descubrieron en las Sagradas Escrituras ideas y verdades teológicas que pueden ayudar a proponer un cambio de paradigma en la población latinoamericana en lo referente a una mayor conciencia ecológica; y, finalmente, se establecieron algunas ideas para seguir reflexionando en torno a los aportes que se pueden dar desde la teología a dicha conciencia ecológica.

Así fue como se profundizó en el estudio de los aportes que la Teología hace a la Ecología con énfasis desde Latinoamérica. Para ello se utilizó como medio fundamental la búsqueda de información suministrada por los portales web, documentos, textos, registros, revistas, documentos de la Iglesia Latinoamericana entre otros. Igualmente, se ubicaron y analizaron los trabajos previos que, con relación al tema, han sido publicados tanto dentro como fuera de nuestro país.

### **Ecología, Posibles Modos de Entenderla y/o Concebirla**

*“La tierra es suficientemente para todos, pero no para la voracidad de los consumidores”  
Mahatma Gandhi*

Ante la deplorable situación mundial, la ecología se presenta como una alternativa real y eficaz. Quizá la misma realidad destructiva de la humanidad ha encendido las



alarmas para que el ser humano empiece a revisar su conducta ante la naturaleza y haya empezado un movimiento que detenga y subsane el daño que se ha venido presentando.

En efecto, desde sus inicios el tema ecológico ha ido evolucionando y hoy día supera el tema del conservacionismo (conservación de la especie en vía de extinción) o el preservacionismo en virtud de la cual se crean grandes reservas ecológicas para preservar la biodiversidad de animales y plantas. Supera también el ambientalismo, ya que su campo de acción no se reduce al medio ambiente agredido por el hombre.

### ***Ecología, ¿Problema o Solución?***

Muy bien pudiéramos afirmar que el siglo XXI será el siglo de la ecología. Entre otras razones, porque la humanidad entera viene experimentando el deterioro del ambiente de una manera exponencial y porque nuestro planeta se viene “rebelando” contra la acción contaminante del mismo hombre.

Ya desde hace unas décadas la ecología se ha convertido en tema de reflexión para quienes miran con preocupación el deterioro sistemático y agigantado de la naturaleza. No obstante, este movimiento también cuenta con sus detractores y no son pocos quienes afirman que todo aquello que tiene que ver con el mundo ecológico representa un obstáculo al progreso y desarrollo de la humanidad y, en consecuencia, buscan aminorar el impacto que se procura conseguir con la corriente ecológica que se viene desarrollando.

A groso modo puede decirse que existen dos posiciones que se contraponen. Una de ellas es la que afirma que la Ecología, sin más, es la respuesta definitiva y la única salida a la crisis del medio ambiente. Al respecto, puedo afirmar que el problema es complejo y que como tal, requiere del concurso y participación de muchos factores para ser resuelto con eficacia, ya que la Ecología no se puede convertir en un esnobismo propio de los momentos de crisis y a la que se le eche mano de manera espasmódica. Asumirla así sería un grave error que, a la larga, no traería más que fracaso y pérdida de recursos valiosos.

La otra posición es aquella que afirma que todo lo que se viene dando en la naturaleza no es más que el desarrollo necesario previsto por ella misma. Podría catalogarse como parte de la evolución que no puede detenerse a menos que nos

queramos convertir en obstáculo a su pleno desarrollo. En este caso, hay quienes reconocen que se deben dar ciertos cambios en los paradigmas que rigen la sociedad, pero que jamás serán cambios substanciales o de fondo, sino solo de forma. Para quienes así piensan, todo lo que acontece en referencia al deterioro del planeta, no tendrá ninguna repercusión substancial en un futuro inmediato o, en todo caso, es parte de la historia de un mundo contingente que necesariamente tiende a desaparecer, ya que todo lo que ha tenido un principio tendrá un final.

No cabe dudas que, en este sentido, la ecología representa un problema, especialmente para quienes ostentan el poder económico mundial y ven amenazados sus propios intereses, pero también se convierte en un reto para aquellos que la defienden, ya que han de convencer a una gran multitud de personas, que aún no han tomado conciencia del significado de la creación, de su vulnerabilidad y de la necesidad que de ella tenemos para nuestra propia subsistencia, sobre las bondades y fortalezas de la ecología.

A eso se debe que se convierta en un desafío, ofrecer un discurso ecológico ligado a nuestra realidad histórica que envuelva al hombre en su integridad cosmológica, procurando aunar, de todas las maneras posibles, los esfuerzos que conlleven a resolver el grave problema que nos afecta y que amenaza con adelantar el final de la vida sobre la faz de la tierra.

Sin embargo, para esta reflexión la ecología es vista en su dimensión positiva en cuanto que es un recurso a utilizar en pro de conseguir, ya no solo un futuro mejor para las generaciones venideras, sino además en un cambio de paradigmas en las mentes de quienes aún no se percatan, aquí y ahora, de la magnitud del problema.

Con la ecología son muchos los campos y caminos que se abren a la investigación de la naturaleza, pero también se presta a profundizar en la psique del ser humano en referencia al tema. Por una parte, se procura encontrar nuevas formas de coexistencia entre todos los seres humanos, pero de igual modo, se plantean retos en cuanto a cambios de paradigmas que nos están afectando como especie y que están repercutiendo en el resto de las especies vivientes sobre este planeta. En efecto, hoy día son muchos los que afirman que, de tal manera hemos abusado de nuestros recursos que, aunque



quisiéramos, sería imposible detener el camino que llevamos. Peor aún, dicen que ya hemos llegado al punto del no retorno.

Es decir, hemos sobrepasado los límites de la contaminación que hace imposible revertir el proceso para salvar lo que queda de vida. A esto se suma el hecho de las tendencias de la política mundial en donde parece prevalecer una mentalidad mercantilista y derrochadora que ha llevado a las grandes superpotencias a imponerse a las naciones en vías de desarrollo. Estrechamente ligado a esto, está la carrera armamentista en la que una vez más sale de manifiesto la cerrazón de una minoría que, sin tener en consideración problemas como el hambre y la salud, siguen invirtiendo en material bélico aun en detrimento de sus propios conciudadanos que padecen de hambre y enfermedades.

Se afirma que si se invirtieran más recursos en la investigación científica sobre enfermedades que aquejan a la humanidad como el Sida o algunos tipos de cáncer, desde hace mucho estuvieran erradicadas. En vez de eso, observamos con preocupación ensayos bélicos que atentan contra la vida en el planeta tierra. Nuestro porvenir, afirma Ruiz de la Peña (1996), está signado por la destrucción final y se reduce al exterminio total como fruto de esta acción. Lewis (citado en Ruiz de la Peña, 1996) afirmaba que la abolición del hombre sería la etapa final del dominio técnico sobre la naturaleza: “La conquista de la naturaleza por el hombre, acabará con la conquista del hombre por la naturaleza” (p. 189). En este sentido considero que, según la experiencia de la humanidad, siempre serán un puñado de hombres quienes se impongan a expensas del sacrificio de otros muchos o de la misma naturaleza.

Por otra parte, hay quienes piensan o, al menos actúan como si pensarán, que los recursos naturales de este mundo son interminables, y llegan a afirmar que si bien ha habido abusos en la explotación de los mismos o si se han cometido excesos que degradan o contaminan el ambiente, la situación está muy lejos de un final catastrófico o anticipado de la vida. En todo caso creen que, ya sea de parte de la misma naturaleza o por los adelantos alcanzados por la técnica o la ciencia, se encontrarán salidas viables a la situación en la que nos encontramos a pesar de su supuesta gravedad.

Es oportuno recordar la ignorancia “inducida” o la indiferencia de las masas sobre el problema ecológico. Efectivamente, la mayoría de la población latinoamericana, desconoce muchas cosas en lo referente a la destrucción y desgaste de los recursos naturales que se han incrementado en las últimas décadas.

En especial, en nuestros pueblos latinoamericanos no se ha fomentado una conciencia ecológica en lo que toca a la administración de los recursos naturales. Este continente goza de grandes recursos no renovables que han sido explotados muchas veces sin prever las consecuencias nefastas del deterioro ambiental. Dicha explotación se ha caracterizado por el afán de tener o el deseo incontrolado del lucro.

Ahora bien, la ecología bien entendida pudiera resultar beneficiosa a la hora de ayudarnos a concientizar a las poblaciones sobre su responsabilidad de cuidar su entorno; pudiera ser la vía que nos conduzca a asumir nuestra responsabilidad y detener este camino de muerte y destrucción que se ha ido imponiendo y que antes de riquezas y bienestar, ha traído pobreza y miseria a nuestros pueblos.

### ***Evolución y Desarrollo del Concepto de Ecología***

La misma situación de deterioro del medioambiente y de contaminación que venimos experimentando ha llevado al hombre contemporáneo a asumir una posición crítica. Desde hace algunas décadas se han venido llevando a cabo conferencias internacionales que abordan el tema. Además han sido muchas las organizaciones e instituciones que gozan de autoridad y respeto social que han hecho saber su opinión al respecto. Podemos decir que se ha venido gestando una sistematización de la ecología a nivel mundial en la que, entre otras cosas, se han definido sus competencias o radio de acción.

Así podemos afirmar que la ecología no se reduce al estudio de un tipo de vida determinado que aborda el tema como lo podría hacer la ciencia de la biología o la bioética. No por eso se pretende negar su relación con ciencias como la ética o la biología, pero ella hunde sus raíces especialmente en las diversas interpretaciones que se tiene del cosmos y de cuanto éste contiene. Es decir, detrás del tema ecológico, subyace un mundo



en el que confluyen, entre otras ciencias, la filosofía y la teología, lo que es fundamental para este estudio.

**Definición de ecología.** La ecología es un término relativamente nuevo que se ha ido enriqueciendo con el paso de los años. Desde el punto de vista etimológico, la palabra ecología proviene del griego *oikos* que significa “casa o dominio” y de *logos* que significa “tratado”, quedando en evidencia una relación etimológica con la palabra economía, por lo que bien pudiera definirse a la ecología como el estudio de la “administración” de la vida. El primero en usar este término fue Ernst Haeckel en 1866 definiendo a la ecología como la “ciencia global que estudia las relaciones del organismo con el mundo externo circundante, en el que además se incluyen todas las relaciones de la existencia” (Boff, 1996, p. 15).

A partir de esta definición es posible ver que, lo que caracteriza a la ecología y lo que la diferencia de otras disciplinas científicas, es el estudio de la “inter-relación” mutua de los seres vivos y no vivos, que es, en definitiva, lo que forma el medio ambiente. Así, es posible definir a la ecología como: “...el estudio de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambio de todo con todos en todos los puntos y en todos los momentos” (Boff, 1996, p. 16).

De esta forma la ecología se define sobre las bases de sus relaciones y no en un saber específico como objeto de su conocimiento. Según Boff (1996), la singularidad de la ecología reside en su transversalidad. Esto es, en “su relacionarse hacia”. Esto nos lleva a una “solidaridad cósmica que nos une a todos con todo en todo tiempo y lugar” (*ibid.*). Por otra parte, también se le define como la ciencia de la supervivencia, como la economía de la naturaleza o la sinfonía de la vida.

**Conciencia ecológica.** En 1972 el club de Roma alertaba a la opinión pública sobre la explosión demográfica mundial. Entre otras cosas afirmaba que los recursos de nuestro planeta son limitados y el crecimiento demográfico llevaba consigo el desgaste acelerado o el agotamiento de las reservas alimenticias y/o energéticas del mundo. Estas afirmaciones sustentadas en datos escalofriantes sobre los recursos naturales dieron mucho de qué hablar. Encendieron las alarmas de muchas personas que, hasta el momento, no se habían percatado del problema. Hay que recalcar que en su mayoría,

eran los países en vías de desarrollo los más afectados, aun cuando la mayor contaminación se produce en o con la participación de los países industrializados.

Durante ese mismo año tuvo lugar la conferencia de la ONU en Estocolmo que trató sobre el desarrollo y el medio ambiente (Programa de las Naciones Unidas para el medio Ambiente (PNUMA)). Será este organismo internacional el que en 1982 publicará la Estrategia Mundial de la Conservación de la Naturaleza. Durante todo este tiempo y, como muestra de una creciente concienciación social mundial, surgirán varios organismos no gubernamentales cuya razón de ser será la conservación del medio ambiente. A todo esto se le llamará “corriente ecológica”. Iniciativas como la del PNUMA con su informe “Nuestro Esfuerzo Común” tendrán grandes repercusiones a nivel mundial; por plantear, entre otras cosas, la posibilidad de conjugar mejor el tema del desarrollo de los países y el uso racional de los recursos naturales, al punto de acuñar el término de “Desarrollo Sostenible”.

***Iniciativas privadas sobre el problema ecológico.*** En un mundo globalizado y, ante los adelantos técnicos de la comunicación, se hace más expedita la información de los graves problemas ecológicos que aquejan al mundo. Eso ayuda a sensibilizar a la sociedad y a tomar partido ante la grave situación. Ha sido exactamente eso lo que ocurrió con el llamado “Club de Roma” que en 1968 y con la iniciativa de un pequeño número prominente de hombres de política y de la ciencia que alzaron su voz al mundo para hablarnos de las raíces y nefastas consecuencias del deterioro del medio ambiente.

Esta y otras muchas iniciativas privadas han dado su fruto, ya que, aunque no siempre de modo correcto, se ha ido creando una conciencia ecológica mundial que, hasta ese momento, era pobre o inexistente. Inclusive, desde el mundo educativo, desde la segunda mitad del siglo pasado, muchas instituciones introdujeron en sus pensum de formación, materias relacionadas con la ecología y en muchos de nuestros países se aprobaron leyes orientadas a la preservación del medio ambiente. Entre esas leyes se encuentra la creación de parques nacionales, a través de las cuales se procura detener la contaminación por la explotación de minerales preciosos y/o la preservación de la flora y fauna endógenas. En Venezuela se creó el Ministerio del Ambiente, entre otros intentos por impedir la explotación inescrupulosa de la naturaleza y la contaminación que de ella se sigue.

**Cumbres Mundiales organizadas por la ONU.** Las Cumbres sobre la Tierra, también conocidas como: “Las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”, han significado un avance importante en este crecimiento ecológico mundial. Pero quisiera en este apartado referirme solo a los intentos que se vienen realizando a partir de la ya mencionada Cumbre de la Tierra en 1972. No porque antes de esa fecha no se hubiera prestado atención al problema ecológico, sino porque es en esa fecha cuando se marca un hito a nivel mundial en lo referente al tema que nos ocupa. Por razones de tiempo y espacio no podré abordar con profundidad cada una de las cumbres.

1. Estocolmo 1972. Sobre el Medio Ambiente. El año de 1972 marcó un hito en la historia de la ecología porque se dieron dos acontecimientos de relevancia capital: el Informe del Club de Roma y la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente llevado a cabo en Estocolmo. Entre los temas tratados en ambas conferencias resaltan: los límites del crecimiento y la posibilidad real del agotamiento de los recursos naturales vitales. También se discutió sobre la necesidad de controlar la natalidad para evitar el colapso mundial ante la sobrepoblación del planeta. En Estocolmo, se abordó el tema del medio ambiente de un modo globalizante. Es decir, el problema ambientalista se presentó como la realidad que afecta a todo habitante de este planeta; aquello que trasciende las barreras de las divisiones geopolíticas. Fue en esta conferencia donde se creó el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP). También se estableció un “plan vigía” (EarthWatch) que se encargaría del análisis, investigación, vigilancia e intercambio de información y cooperación internacional en lo que refiere a la contaminación en general. Se creó un fondo financiero para la formación de especialistas en el campo de la conservación del medio ambiente, así como instancias internacionales apropiadas que velaran por la conservación de la naturaleza a nivel mundial.

2. Cumbre de Río de Janeiro. Brasil 1992. Fue la mayor conferencia mundial jamás celebrada. En ella se habló de un nuevo paradigma mundial: “El Desarrollo Sostenible” que procura la sana relación entre ecología y economía. En efecto, el desarrollo sostenible es el enfoque que permite una mejoría continuada de la actual calidad de vida humana sin detrimento de la vida natural. Podemos hablar de una economía ambiental en cuanto a la eficiencia en el uso de los recursos naturales y crecimiento poblacional; la preservación de sistemas físicos y biológicos que sustentan la vida en el planeta entre otros. En ella se dejaron escuchar las voces de especialistas en casi todos los campos de la ciencia. Entre

otras cosas, se dio a conocer un pronóstico del planeta Tierra y de la situación crítica en la que se encuentra. El objetivo principal fue determinar las reformas medioambientales, económicas y políticas necesarias a largo plazo con su debida supervisión internacional.

3. Cumbre de Kioto. Japón 1997. Lo más resaltante de esta cumbre fue el haber fijado objetivos concretos y calendarios aproximados para reducir las emisiones de gases invernadero que contribuyen al calentamiento global de la tierra. Aunque en honor a la verdad, hay que recordar que, tanto Estados Unidos como Japón, se negaron a firmar el documento final que “obligaba” a las naciones a ajustarse a un plan para reducir dicha emisión de gases. Hay que decir también que, con las consecuencias de dicho calentamiento, los países que se ven más afectados son los que están en vías de desarrollo y especialmente los ubicados en el trópico, dado que se exponen a perder parte de sus tierras y, con ellas, especies de flora y fauna que viven al límites de su tolerancia de temperatura natural.

4. Cumbre de Acapulco. México 2010. En esta cumbre se firmó el acuerdo de Cancún en el que las naciones participantes se comprometieron a la protección de los bosques, a la transferencia tecnológica y la creación de un fondo para financiar programas ecológicos. Se volvió a insistir en la necesidad de que los países desarrollados redujeran la cantidad de gases que causan el efecto invernadero y los países en desarrollo alzaron su voz de protesta contra los países desarrollados, pues son ellos quienes más daño causan y quienes menos esfuerzos hacen por evitarlo. Otro de los logros alcanzados en esta cumbre y que merece ser mencionado, es el fondo de adaptación asignado para ayudar a emprender acciones previendo el impacto que está acarreado el efecto invernadero.

5. Cumbre de Rio+20. Río de Janeiro, Brasil 2012. Este es el nombre abreviado de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil (del 20 al 22 de junio de 2012), veinte años después de la histórica Cumbre de la Tierra en Río en 1992. Fue una oportunidad para mirar hacia el mundo que queremos tener en 20 años. En esta cumbre se acuñó el término “Economía Verde” para referirse a las actividades económicas relacionadas a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios para mejorar la calidad de vida de los seres humanos. Entre sus ideas estuvo la pretensión de evitar la destrucción del medio ambiente y de arriesgar el futuro de las próximas generaciones. También se creó un marco institucional para el desarrollo



sostenible integral, que no tendrá sentido mientras el paradigma de consumo sea priorizar el crecimiento económico y la mercantilización de los bienes naturales supeditados siempre a los intereses de las transnacionales.

### **Realidad Ecológica de América Latina**

Aun cuando la contaminación está afectando a todo el planeta y la respuesta a esta problemática debería involucrarlo, este trabajo se circunscribe a nuestro continente americano y más específicamente a Latinoamérica. Es por eso que en este apartado fijo los ojos en esta parte del mundo.

En Latinoamérica existen las mayores reservas de agua del mundo y la biodiversidad de la que se compone constituye más de una tercera parte del planeta. No obstante, a nadie escapa el hecho de la continua agresión que se hace a la naturaleza. La tala y la quema, la explotación no controlada de la minería (explotación de oro, plata, hierro, diamantes, cobre...) o la extracción de hidrocarburos (petróleo y gas), que existen en el subsuelo, están acabando con nuestras selvas y costas, por lo que cada vez son mayores las especies de animales y plantas que se extinguen.

Aunque parezca una contradicción, la pobreza que caracteriza a nuestros pueblos latinoamericanos es directamente proporcional a la explotación y deterioro de sus recursos mineros. En efecto, las grandes transnacionales han tenido pocos escrúpulos a la hora de extraer dichas riquezas y para ello no les ha importado usar medios contaminantes que en sus países de origen les están prohibidos. Pero de este tema profundizaremos más adelante.

En el caso específico de Venezuela podríamos citar lo que ocurre con los garimpeiros y la extracción del oro en el sur de nuestro país, en el que las aguas de los ríos se contaminan con el uso del mercurio y otros agentes contaminantes; o, simplemente el uso inapropiado de herramientas que socaban y deterioran la capa fértil de los suelos. Cabría hacer especial mención al llamado Arco Minero que ha sido un proyecto gubernamental que ha levantado la suspicacia de muchos legisladores y del cual mucho se ha hablado dada su carga contaminante, pero del cual poco se sabe a ciencia cierta. Quisiera además poder como ejemplo, el caso de dos emblemáticos lagos naturales de nuestro país. Me



refiero al lago de Valencia o de los Tacariguas y al de Maracaibo. En otros tiempos eran, no solo lugares de esparcimiento y fuente de riqueza por el turismo, sino además, sus aguas se empleaban en el riego de las tierras fértiles que las circundan. Hoy día se han convertido en depósito de desechos sólidos y tóxicos y la existencia de algunas de las especies de animales que aún queda en ellos pende de un hilo.

### ***Desmanes y Excesos***

En 1987 en la pequeña población de Goiania, Brasil, dos personas se toparon con un tubo metálico en las inmediaciones de un terreno baldío. Lo abrieron para ver su contenido y descubrieron una especie de piedra azul cuyo resplandor les causaba “impresión”. El aire y todo cuanto tocaban con dicha piedra quedaba manchado. Parte de la comunidad participó del hallazgo. Algunos incluso se lo llevaron a sus casas para mostrarlo a sus seres queridos o simplemente como un lindo souvenir. No pasó mucho tiempo cuando, luego de una investigación ante las inexplicables muertes acaecidas, salió a la luz pública que aquella piedra era cesio-137. Es decir, un material radioactivo abandonado irresponsablemente por una clínica ubicada en la zona. Hay quienes afirman que ha sido la mayor catástrofe nuclear de la historia superada solo por Chernóbil (AA.-VV, 1996). De este acontecimiento poco se sabe, entre otras cosas porque existe un fuerte hermetismo y control en los medios de comunicación social de nuestros países, que coartan la libertad de expresión y porque subyace la idea de que noticias así hacen daño a la economía y al turismo. Este ejemplo bastaría para darnos cuenta de la irresponsabilidad institucional y especialmente gubernamental a la hora de tratar este tipo de residuos.

El 22 de abril de 2010, el mismo día en el que se celebraba el día de la Tierra, hubo un derrame de petróleo en el Golfo de México. Este derrame de petróleo se extendió por más de 1.550 km<sup>2</sup>. Está catalogado como el desastre ecológico de este tipo más grave ocurrido en estas tierras. Durante el tiempo en que estuvo el derrame de petróleo se vertieron al mar unos 1000 barriles diarios que es el equivalente a 160 mil litros de petróleo. Durante la explosión de la plataforma DeepwaterHorizon, 11 trabajadores murieron y aún no se conoce a ciencia cierta las nefastas consecuencias de este desastre en el que especies endógenas de flora y fauna han desaparecido. Después de cinco años de los acontecimientos se podían apreciar cuerpos de tortugas marinas o delfines muertos, víctimas del derrame. Algunos científicos sostienen que el hecho ha afectado la



cadena alimenticia de la zona y después de tantos años, aún existen pobladores que se han visto afectados con ciertas enfermedades, entre las que sobresalen las gastrointestinales, por consumir productos del mar.

El derrame de más de 25.000 barriles de petróleo en el sur del estado Anzoátegui en Venezuela, por la ruptura de un oleoducto de 36 pulgadas. Su efecto, entre otros, fue la contaminación del río Aribí, en el pueblo de Santa Clara, que incluso alcanzó las aguas del río Pao que desemboca en el Orinoco. Aún ahora se puede apreciar el efecto desolador y de muerte que dicho derrame causó en la zona.

Otro hecho que no debemos pasar desapercibido ha sido el de la mayor refinería de Venezuela ubicada en el estado Falcón y mejor conocida como Amuay. Se ha visto involucrada en varias ocasiones por desastres ecológicos que han afectado sus zonas aledañas, incluyendo costas y ríos. Otro tanto ocurre con el lago de Maracaibo y la explotación petrolera que ahí se lleva a cabo.

En el 2016 se decretó ese territorio como la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco, con lo cual se abrió la puerta a una explotación sistemática de los minerales que allí se encuentran, por un supuesto desarrollo de la nación, a la cual no me opongo pero, si la explotación del petróleo ha producido tanto mal al medio ambiente, ¿quién nos garantiza que esta nueva empresa no será igual? Hay quienes afirman que este proyecto se está llevando a cabo sin haber elaborado los estudios correspondientes de impacto ambiental y sociocultural y que se prevé un ecocidio más en el que se verán afectados no solo las especies que ahí habitan, sino también, los indígenas.

La forma de organización que promueve el gobierno de la pequeña minería que son las brigadas socialistas mineras siguen utilizando cianuro”, alega Edgar López, periodista y principal autor del trabajo investigativo Arco Minero del Orinoco crimen, corrupción y cianuro... Por otra parte, Alberto Blanco Dávila, director y editor en jefe del Grupo Explora, indicó que el ecocidio del Arco Minero del Orinoco es “el proyecto más devastador de todo el continente, esto es un área de más de 111.000 Km<sup>2</sup>, lo que representa el 12% del territorio nacional (Diario las Américas, 2017, Diciembre 7).

En las líneas precedentes no hemos hecho sino un pequeño esbozo de lo que ha ocurrido durante los últimos años en materia de contaminación ambiental. A pesar de

ello, hay que afirmar que, en la mayoría de nuestros países latinoamericanos, aún no existen políticas ni legislaciones claras y precisas que penalicen estos desmanes, entre otras cosas, porque no pocas veces ocurren bajo la sombra del mismo gobierno. Cuando ocurre alguna eventualidad, en la mayoría de los casos, quedan impunes debido a la compra de la conciencia a los gobernantes o legisladores por parte de quien más tiene o simplemente porque son precisamente los dirigentes políticos o las mismas autoridades las que las promueven. Por otra parte, para nadie es un secreto que las políticas económicas de los países desarrollados tienen a los países en desarrollo como depósito de materiales tóxicos. En este sentido, para quienes ostentan el poder económico y político mundial muestran poco respeto a los llamados países del tercer mundo. Lo importante es mantener la hegemonía del poder o dominio absoluto en la red perversa y peligrosa del sistema capitalista mundial.

Países como Japón, Canadá y USA, han volcado su capital y no pocas veces su contaminante tecnología en la zona de la Amazonia, entre otras cosas porque en sus respectivas naciones, existen leyes que protegen el ambiente y harían poco rentable la explotación, producción y comercialización de sus productos industriales. Así, por ejemplo, el tulipán que se produce en Colombia tiene su mercado en Holanda, así como las rosas lo tienen en Alemania. De estos países desarrollados se reciben la semilla, los fertilizantes y los insecticidas para una producción a gran escala. Ahora bien, la zona de producción colombiana se está secando y la poca cantidad de agua que resta se contamina progresivamente. Dichos insecticidas y abonos químicos, aplicados a gran escala, han enfermado, no solo el terreno de cultivo, sino también a las personas que en ellos trabajan o habitan.

Algo parecido ocurre con las empresas Bayer y Dow Chemical quienes, hasta no hace mucho tiempo, producían y distribuían en Latinoamérica fertilizantes y pesticidas prohibidos en Alemania y en USA. De hecho la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha publicado una lista de plaguicidas cuya utilización está prohibida en razón del daño ecológico que producen en el campo, además de las enfermedades que ocasionan en las personas. Al menos hasta 1996, más de 200 plaguicidas incluidos en esta lista, aun se usaban en Uruguay, que es uno de los países del mundo con mayor índice de cáncer.

### ***La Crisis Ecológica en Latinoamérica***

Para abordar este punto, quisiera empezar hablando de los paradigmas o modelo de pensamientos, ya que considero que es la base de nuestro comportamiento. En efecto, Boff (1996) habla de los paradigmas como: “una manera organizada, sistemática y corriente de relacionarnos con nosotros mismos y con todo el resto que nos rodea” (p. 23). En otras palabras, viene a ser como los modelos o patrones de apreciación, explicación y acción que el hombre tiene sobre la realidad que le circunda.

Ahora bien, existen muchas maneras de apreciar una misma realidad. El hecho de haber occidentalizado-cristianizado la nuestra, no significa que sea la única. En esta llamada cultura occidental generalmente ha prevalecido un dominio hegemónico sobre la naturaleza y los adelantos técnicos, que no pocas veces han servido solo para expoliarla de sus riquezas. En efecto, la intención del hombre occidental ha sido, en el mayor de los casos, conocer para modificar a conveniencia, todo aquello que ha necesitado de su entorno natural.

***Causas de la crisis ecológica en Latinoamérica.*** No cabe duda que son muchas y complejas las causas que han ocasionado este debacle ecológico en nuestra región. Para desarrollar este apartado quisiera tomar como referente al teólogo brasileño Leonardo Boff, quien se ha convertido en un pensador prominente de este tema. Enumeraré solo aquellas que considero las más importantes, englobándolas en dos grupos: las mediatas y las inmediatas.

1. Causa Mediata. Una de las acusaciones del Club de Roma tiene que ver con el paradigma que se ha venido forjando con el correr de los siglos. Nos referimos a la tradición judeocristiana que a su vez se identifica con la cultura occidental. En efecto, se le acusa de ser el caldo de cultivo para una visión demasiado antropomórfica; de haber subrayado la idea de dominio y explotación sobre la tierra. Al hombre se le convirtió en el centro del universo; el superintendente de Dios y a quien se le da plenos poderes para “someter” a los demás seres vivos, pareciendo que la creación entera está a merced de sus necesidades y caprichos.



No es extraño escuchar entre la gente sencilla la expresión: “*Dios dijo: Dios y hombre*” y esto para recalcar que por encima del hombre solo se encuentra Dios. A esta tendencia se le conoce como antropocentrismo. Es una realidad que ha permeado no solo el inconsciente individual, sino incluso el colectivo de la cultura occidental. Ha llevado al hombre a ocupar la cúspide de la creación. Él se ha ubicado en la cima, no lo han puesto, y por ende, se siente arriba de todo cuanto le rodea y no al lado de todo cuanto existe. En este orden de ideas, son aleccionadoras las palabras de Boff (1996) cuando afirma:

...todo culmina en él. Nada tiene valor intrínseco, nada posee alteridad y sentido sin él. Todos los seres están a su disposición en orden a realizar sus deseos y proyectos. Son de su propiedad y dominio. Él se siente por encima de las cosas y no al lado y con las cosas (p. 9).

El hombre ha sido el último en llegar a la existencia y sin embargo reclama para sí la posesión absoluta; el dominio único y solo derechos de aquello que pisa o alcanza ver con sus ojos. Pero la verdad es otra, afirma el mismo Boff (1996), el hombre no es dueño de nada sobre la tierra. Ésta no le pertenece en absoluto, sino que al contrario, él le pertenece a la tierra, ya que:

... su misma naturaleza humana, no es sino una parte de la naturaleza universal. Él se ha situado en la fila de atrás, como el último en llegar a la ingente fiesta de la creación. Por ser anterior a él, el universo y la tierra no le pertenecen. Más bien es él el que pertenece a la tierra y al universo (p. 94).

2. Causa Inmediata. En este apartado queremos enumerar algunos factores que han podido influir poderosamente en la crisis ecológica y que son frutos más de situación circunstancial que de otra cosa. Así como se han presentado, podrían también desaparecer una vez resuelta la circunstancia que la produjo. Entre ellas podemos nombrar:

-Factor económico. No pocas veces el dinero pareciera tener más importancia que la vida del hombre, de las plantas o los animales. La economía es la ciencia que administra la escasez, y los recursos naturales son cada vez más escasos. Sin embargo, existe en el colectivo la idea de que la economía es la manera de producir cada vez más a cualquier precio y de cualquier modo. En este sentido, y en virtud de este último axioma, no se tiene en cuenta el daño causado a la naturaleza y que más temprano que tarde, repercutirá en toda la humanidad.

-Tecnología y ecología. Desde la revolución industrial a esta fecha el grado de contaminación es tan alto que supera con creces todos los siglos precedentes. Desde el momento en que se inventa el motor movido por energía fósil a esta fecha no existe parangón en la contaminación ambiental que se ha producido en toda la historia de la humanidad. Nunca antes de eso se había tenido una contaminación como la que estamos viviendo. Se ha hipotecado el futuro del resto de los seres vivos que siempre serán los más frágiles y débiles. Entre otras cosas se ha infestado la biósfera con elementos contaminantes al punto de debilitar cada vez más la capa de ozono propiciando enfermedades como el cáncer de piel y hasta mutaciones del código genético Boff (1996).

-Desarrollo, Progreso y Ecología. Estos dos conceptos han caracterizado nuestra sociedad moderna y el ansia desmedida de un crecimiento ilimitado se ha metido muy dentro de nuestra cultura contemporánea. El desarrollo y el progreso de la sociedad actual se fundamentan en la maximización del producto final del trabajo realizado y, a su vez, en la minimización de los costos y tiempos empleados. De esta manera se viene explorando y explotando, casi sin ningún criterio ecológico, los suelos (y subsuelos) y las aguas (mares y ríos) de nuestros ecosistemas. Al menos en la práctica, poco nos ha importado el impacto ambiental causado por la explotación de los recursos energéticos y las riquezas minerales que existen en nuestras tierras latinoamericanas. Las consecuencias han sido, fuera de las que afectan directamente al hombre (regiones enteras sumidas en la miseria y la pobreza), una naturaleza cada vez más expoliada y envilecida.

**Consecuencias de la crisis ecológica en Latinoamérica.** Al hablar de las posibles causas que la han originado solo se ha expuesto los motivos que la han sustentado por mucho tiempo, ahora que abordaremos el tema de las consecuencias, no haremos más que exponer el fruto lógico de esa acción o actitud antiecológica. Las causas y las consecuencias de esta crisis ecológica van de la mano; ambas se alimentan y conspiran al mismo afán destructivo. El paradigma de la actuación agresiva del hombre contra la naturaleza es la causa que origina tantos males y a su vez, estos males se convierten en causas de daños ulteriores. Entre las consecuencias principales de la crisis ecológica podríamos enumerar:

1.- La deforestación y desertificación. Hasta 1968 la selva se mantuvo casi intacta, pero a partir de esa fecha se empezaron a introducir grandes proyectos en favor de la

industrialización en aras de un desarrollo para los países involucrados. Brasil es uno de esos países más comprometido y el de mayor extensión territorial. Según los estudios realizados, hasta la fecha se ha deforestado más del 12 % de la totalidad de árboles. Estamos hablando de aproximadamente unos 600 mil Km<sup>2</sup>. Es el equivalente a toda Alemania y se estima que para recuperar su estado original se requiere unos 1000 años Boff (1996). En gran medida esta deforestación es una de las causas del llamado efecto invernadero.

2.- Envenenamiento del agua y contaminación del aire. Proyectos llevados a cabo por empresas que explotan la minería de oro y diamantes han contaminado las cabeceras de los ríos y sus afluentes. Ese es el caso de la devastación que se ha venido desarrollando en lo que hoy se conoce como el arco minero en el estado Bolívar en Venezuela o zonas del norte de Brasil y Colombia. En Venezuela, desde hace muchos años se viene extrayendo de las entrañas de la tierra el oro de manera indiscriminada y sin la debida supervisión del Estado. Eso ha traído más contaminación y agresión al medio ambiente, ya que se usa el mercurio para la extracción del oro, este no solo contamina las aguas y el aire, sino que, al ser volatilizado, provoca en las personas irritabilidad, pérdida de confianza en sí mismas, alucinaciones, melancolías suicida y psicosis maníacos depresivas.

3.- Muerte de los Indígenas. Después del medio ambiente y, como consecuencia de la acción contra el mismo, son los indígenas quienes más se han visto afectados. Sus poblaciones han quedado diezmadas o simplemente se han convertido en desplazados en su misma tierra. Se sabe que, en el afán de colonizar las tierras para fines agropecuarios, no solo se han talado extensos territorios, sino es que además, los indígenas de la zona han resultado un escollo que, no pocas veces se ha quitado de en medio, amedrentándolos y asesinando a sus líderes.

4.- Cambio climático. Esta parte del mundo no escapa a los cambios climáticos que se vienen presentando como consecuencia del llamado efecto invernadero; se acrecientan las inundaciones por un lado y se acentúan las zonas desérticas por otro. Aumenta el número de huracanes y ciclones. Muchas de las especies marinas se ven seriamente afectadas perdiéndose gran parte de la biodiversidad mundial.

A la luz de todo esto surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo podríamos abordar el tema ecológico desde una perspectiva teológica?; y, ¿Qué aportes podría ofrecer la teología a la situación ecológica? Pues, partamos de lo siguiente:

En nuestra mentalidad occidentalizada nos han hecho creer que todo lo legal es moralmente lícito. Bajo ese principio se han llevado a cabo ambiciosos proyectos económicos cuyos desastres ecológicos estamos sufriendo. Se ha hecho evidente que la ley en sí misma no garantiza el recto orden de las cosas; que la ley humana no siempre se cumple o no siempre responde a intereses nobles que salvaguarden la dignidad de la persona, “todo nos está permitido, pero no todo nos es lícito” (1Cor, 10,23ss). Entonces, será el orden de lo creado lo que, en última instancia, determine la bondad o malicia de las acciones humanas. Es por ello que, a continuación, propongo algunas ideas y verdades teológicas ambientales que están “ocultas” en las sagradas escrituras y que bien pudieran orientar esos aportes que se pueden proponer para una ecología pensada desde la visión teológica.

### **Ideas y Verdades Teológicas Ambientales Ocultas en las Sagradas Escrituras**

Idea 1. A lo largo de la biblia se nos ofrece una visión objetiva y optimista de la naturaleza. Ella ha salido de las manos de Dios y por ende, es buena, hermosa y saludable. Unido a esto, en la literatura sapiencial, se recalca que la misma no está sometida al caos ni a las fuerzas demoníacas. Dios no solo crea, sino que también es providente para con la obra creadora por lo que la cuida y la mantiene. De esto se hace eco el evangelio de Mateo cuando habla del amor solícito del Padre que incluye por igual a la plantas, a los animales y al hombre (Mt. 5,43-45; 6,25-35).

Idea 2. El Dios que nos descubre la biblia es antes que nada y sobre todas las cosas el Dios de la vida. Se nos presenta al Dios que da la vida, la origina y la conserva; el Dios que no desea la muerte del hombre, pero que tampoco goza con la destrucción de los otros seres vivientes, sino que alimenta a las aves del cielo y viste a las flores del campo (Mt. 6, 26).

Idea 3. El hombre tiene dominio absoluto de la creación; solo a él se le permite “henchir la tierra; someterla y dominarla” (Gn. 1). En el libro del Génesis leemos que Dios

ha creado todo cuanto existe y que el culmen de la misma ha tenido como coronamiento al hombre hecho a imagen y semejanza Suya (Gn. 1, 26-28). Se alude a las palabras usadas en el libro del Génesis: “Kabas y Radah”, pero éstas no se corresponden a la traducción literal de “someter y dominar” respectivamente. Los verbos usados en el texto bíblico excluyen cualquier dominio arbitrario por parte del hombre. En su conjunto quieren decir: “hagan que la tierra sea habitable”; mejor aún: “Hagan de la tierra la casa del hombre”. Se habla de hacerla habitable tal y como aparece en Isaías45, 18. La actitud que se le pide al hombre exige de parte suyo respeto a la creación. En otras palabras, el hombre está llamado a dominar la tierra al estilo en el que el pastor “domina”, es decir, cuida, protege y se sirve de su rebaño (Mattai, 1988). Esta idea se verá enriquecida con el pensamiento de Paul Haffner (1993) quien afirma que el pasaje en el que se lee: “Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar...” Gn. (1, 28) tiene que leerse en relación a: “El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y lo guardase” Gn. (2, 15). Ha de considerársele más bien como el que debe llevar una responsable administración de aquello sobre lo cual se le exigirá cuenta (Haffner, 1993).

Idea 4. El hombre creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1, 18); cuando se habla de “imagen y semejanza” no se pretende dar una definición ontológica de lo que es el hombre, sino recalcar más bien un aspecto funcional en referencia a la misma creación. Es decir, se designa con ello una función que solo el hombre puede ejercer, puesto que solo él es la criatura dotada de voluntad y libertad con lo cual, Dios no solo confiere poder y derechos, sino una gran responsabilidad al mismo hombre (Uehlinger, 1995).

Idea 5. No podemos olvidar el sentido profundo que tiene la tierra para el pueblo de Israel. En efecto, este pueblo nace cuando Yahvé llama a Abraham a salir de la tierra de sus padres a una tierra que Él le mostrará (Gn. 12). Yahvé le promete dos cosas fundamentales: una gran descendencia y una tierra que mana leche y miel. Será esa promesa la que se cumplirá cuando, a pesar de estar el pueblo cautivo en Egipto por más de 400 años, Dios libera por manos de Moisés. El mismo pueblo sufrirá la experiencia de sentirse sin tierra y de tener que luchar para conquistar la que Dios le ha prometido. Se va formando en el subconsciente colectivo del pueblo un hondo sentido de pertenencia a la tierra y de respeto hacia ella. Los israelitas saben que el único dueño y señor de la tierra es Dios; de la tierra solo podían obtener su usufructo. Esta manera de pensar les llevó a



introducir en su legislación normas que establecían el llamado año sabático durante el cual también la tierra de Dios debía observar el reposo prohibiéndose la siembra y la recolección. (Ex. 23, 10-11; Lv. 25, 3-7).

Idea 6. Todo el evangelio, por su parte, está impregnado de imágenes que Jesús usa para comunicar las verdades del reino que vino a instaurar. Las parábolas del reino son ejemplo de lo que afirmamos. Ahora bien, entre los mensajes que esas parábolas comunican sobresale el hecho de que el reino es una realidad en la que hemos de trabajar. No nos está permitido destruirlo ni abandonarlo. Más aún, se nos exigirá cuenta de nuestra administración. Así ocurre con la parábola de la viña que se arrenda y cuyos arrendatarios pretenden no entregar lo debido al amo de la viña (Mc. 12, 1-12). No es difícil encontrar en las páginas del evangelio alusiones a la naturaleza que ayudan a explicar el mensaje de salvación que vino a traernos el Mesías.

Idea 7. En 1Cor. (1, 15-20) nos topamos con un himno cristológico muy antiguo. Se compone de una parte cosmológica (v. 15-18a) con una orientación soteriológica y escatológica (v. 18b- 20). Pablo lo cita para hablar de la mediación de Cristo, tanto en la creación como en la redención. Cristo es la imagen (*eikón*) del Padre y “primogénito” de toda la creación. Aquí la palabra primogénito se refiere a la mediación creadora de Cristo. Se trata de acentuar la superioridad única de Cristo en la creación. Esto se entiende mejor con el versículo 17: “Él es antes de todo”. Así pues, Cristo preside desde el principio el designio creador (v.5). Subyace la idea de la imagen de la Sabiduría del Antiguo Testamento (Prov. 8, 22-26; Eclo. 24, 9). Se dirá que Dios Padre creó todo en Cristo, es el boceto, la idea o el proyecto del mundo (Ponce, 1997). En este himno se colocará a Cristo como causa final de la creación: “... todo ha sido creado por medio de Él-díá- y para-eis- Él (v.16), aunque la creación venga del Padre-ek-. El mundo solo adquiere su imagen definitiva y su destino último en Cristo. La plenitud de la vida se da y solo existe en Cristo. La meta y realización de la persona humana y, de alguna manera, de la misma creación está en que “...ya no vivamos para nosotros mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos..., el que está en Cristo es una criatura nueva..., en Cristo, Dios estaba reconciliando el mundo consigo” (2Cor. 5, 15.17.19).

Idea 8. En virtud de que el único Señor de este mundo es Cristo, los cristianos no pueden caer en la veneración idolátrica de los principios de este mundo. Además, están

obligados a proclamar el señorío exclusivo de Cristo y de vivir libres de cualquier sometimiento a la naturaleza. Así pues, la actitud no mundana que los cristianos deben adoptar, se une al disfrute sano del mundo sin tener que esclavizarse a indebidas restricciones legales. Por otra parte esta actitud positiva del mundo tampoco podrá convertirse en una forma de dominación temporal (Ponce, 1997). En todo caso hablamos de una redención universal, ya que de algún modo, toda la creación que fue afectada por el pecado original, tiene necesidad de ser “redimida” y así como el pecado afectó a toda la creación, del mismo modo, la redención debería afectar a toda la creación. En palabras del mismo San Pablo: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” y “... la creación entera espera y gime anhelando la redención de los hijos de Dios...” (Rm. 8,20-21). Tal y como nos lo presentan los evangelistas, la naturaleza pareciera hacerse eco de lo que se nos narra durante la crucifixión y muerte de Jesucristo (Lc. 23, 44-46; Mt. 27, 45-56; Jn, 19, 28-37).

Idea 9. San Pablo dice en la carta a los romanos que la comunidad de las criaturas no humanas sufre porque está sujeta a la esclavitud de la corrupción (Rm. 8,20-21). Desde aquí se hace alusión al hecho de que es el género humano la causa de la ruina del medio ambiente. Ahora bien, el hombre salvado en esperanza (Rm. 8, 24) sufre por el “todavía-no” escatológico de la salvación definitiva y gime anhelando la adopción (Rm. 8.23) que otorga Dios (Rm. 8,19) y, tanto el hombre como el resto de las criaturas, esperamos ansiosos ser admitidos en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Rm. 8,21). En otras palabras, la redención de Cristo involucra a todo el hombre en cuanto cuerpo y alma ligado al cosmos. Solo que el hombre debe esperar la plenitud de la redención y de la libertad que de modo análogo pero real, representa también la redención del cosmos.

Este principio se ilumina bastante bien con la idea de “imitatio Dei” que consiste en la llamada que Dios hace al hombre para que le imite. Es decir, el hombre como hijo adoptivo de Dios, debe proyectar en el medio ambiente el amor misericordioso que su Creador manifiesta.

Expuesto lo anterior, se sugieren a continuación algunos aportes que, desde el quehacer teológico se pueden ofrecer a la ecología, reconociendo que los mismos son apenas unos indicios para mostrar la orientación de una investigación que está en construcción.

### **Aportes que se Pueden Ofrecer a la Ecología Desde el Quehacer Teológico**

Aporte 1. La biblia nos enseña a no considerar a la naturaleza como un patrimonio exclusivo del hombre o como un botín inagotable, sino como un don recibido ante el cual solo nos queda ser agradecidos, cuidar y contemplar todo cuanto nos rodea.

Aporte 2. Se nos invita de muchas maneras, a descubrir una naturaleza “hermanada” con el hombre, pero sin confundirla o identificarla con el creador, absolutizándola y por ende, sin idolatrarla. El resto de las criaturas no se oponen al hombre, pero se diferencian esencialmente del mismo.

Aporte 3. La biblia nos invita a tener una actitud de apertura a la naturaleza; a aprender de ella y que, a través de ella, lleguemos a conocer al Creador.

Aporte 4. En las páginas sagradas podríamos descubrir un llamado urgente al hombre moderno para que haga una opción por la vida y le lleve a procurar la armonía y el equilibrio natural perdido (Menchén Carrasco, 1993). Es esta invitación a vivir en armonía con el resto de la creación a lo que bien pudiéramos llamar Eco espiritualidad.

### **Reflexiones Finales**

*“... la fe proclama que todo el cosmos es bueno, en cuanto creado por Dios (cf. Gn. 1, 31; Sb 1, 13-14; 1 Tm 4 4), y que el mal que más daña al hombre es el que procede de su corazón (cf. Mt 15, 18-19; Gn. 3, 1-19). Pecando, el hombre ha abandonado la fuente del amor y se ha perdido en formas espurias de amor, que lo encierran cada vez más en sí mismo. Esta separación de Dios – de Aquel que es fuente de comunión y de vida – que conduce a la pérdida de la armonía entre los hombres y de los hombres con el mundo, introduciendo el dominio de la disgregación y de la muerte (cf. Rm 5, 12). En consecuencia, la salvación que la fe nos anuncia no concierne solo a nuestra interioridad, sino a nuestro ser integral. Es la persona completa, de hecho, en cuerpo y alma, que ha sido creada por el amor de Dios a su imagen y semejanza, y está llamada a vivir en comunión con Él” (Placuit Deo, 7)*

Para seguir reflexionando, invito a pensar sobre lo siguiente:

Al tratar de encontrar la génesis de la crisis ecológica y ponderar sus consecuencias bajo un sano equilibrio, he de reconocer que todo lo hallado es de amplia variedad y sumamente complejo; por ello, sería injusto achacarla génesis y sus consecuencias a una sola razón. Sin embargo, considero necesario admitir que la crisis ambiental actual, acaece entre otras cosas, por la ruptura ontológica relacional que el hombre experimenta con la sacramentalidad de la naturaleza.

Es evidente que el hombre occidental ha perdido la capacidad de encontrar el valor de lo sagrado en la creación; a la naturaleza o al planeta, se le ve y considera como un mero objeto utilitarista y no como un lugar en el que se puede tener un encuentro con el Creador.

Detrás de esta realidad planteada, subyace una mentalidad modernista que, según algunos historiadores, tiene sus inicios con la caída de Constantinopla en 1453 y que se profundiza con el Renacimiento, la reforma protestante y la contrarreforma católica. Llega a su culmen con el concepto de progreso que se replantea y reaparece con el capitalismo moderno, nacido con la industria y el comercio. La era de los grandes descubrimientos y el espíritu colonizador ayudó a incrementar estas nuevas tendencias.

Los recursos naturales han de ser bien administrados, ya que de ello depende la subsistencia de todos los seres vivos en el planeta. Hay que dar el paso de una economía de producción material ilimitada, supeditada a la raza humana, a una economía de producción de aquello que respete la vida natural en todas sus dimensiones.

La tecnología debe reorientarse si queremos establecer un nuevo equilibrio ecológico con la naturaleza. Han de encontrarse nuevas vías técnicas que nos permitan hacer uso de los recursos naturales sin que ello implique la carga destructiva que la ha caracterizado por mucho tiempo.

Se hace necesario crear un ambiente en el que se les invite a las personas a hacer una seria revisión de vida. Es importante suscitar en el hombre de hoy, la madurez espiritual individual y comunitaria.

La persona es esencialmente relación, pero no solo con sus semejantes o congéneres, sino también con el resto de las criaturas de las que siempre ha dependido y dependerá para existir y realizarse en este mundo; el hombre no podrá realizarse como persona si no mira el rostro de los otros hombres y de la misma creación.

Todos los seres vivos comparten la realidad del ser. El hombre es criatura con el resto de la creación. Así, desde la tradición cristiana, basándonos en nuestra fe trinitaria, es posible argumentar y destacar nuestra responsabilidad con “el otro” y con “lo otro”.

El hombre bíblico y en especial el sabio, asume una postura de curiosidad y apertura con respecto a la naturaleza, podríamos decir que hasta de respeto para con ella. En efecto, de la naturaleza aprende nuevas normas prácticas de vida. La naturaleza se convierte en maestra de sabiduría y guía moral de comportamiento en las relaciones humanas.

En los libros sapienciales, el sabio posee conciencia del papel del hombre en la creación y reconoce en éste su vocación de señorío y dominio sobre el resto de las criaturas, pero en ningún momento hace referencia a que este dominio se haga de modo abusivo, despótico o desmedido. Su señorío sobre la naturaleza se manifiesta sobre todo a través del conocimiento y la sabiduría; de su arte y su trabajo que no solo pretende mejorar su propia vida, sino además el embellecer y proteger a la criatura.

Muchos pasajes del evangelio sirven como punto de referencia para mostrar una visión fenomenológica de la naturaleza. Así como Jesús basó sus enseñanzas sobre el reino de los cielos haciendo analogías con la naturaleza (grano de mostaza, la cizaña, el tesoro escondido en el campo, la red del pescador...), así mismo, pueden surgir los aportes que se pueden ofrecer a la ecología desde el quehacer teológico.

### Referencias

- AA.VV. (1996). *Ecología Solidaria*. Madrid: Trotta.
- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta.



- Boff, L. (1993). *Ecología-Mondialité-Mística*. Assisi: Cittadella.
- Diario las Américas (2017, Diciembre 7). Denuncian gigantesco 'ecocidio' en el Arco Minero de Venezuela. *Diario las Américas* [Periódico en Línea] Disponible: <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/denuncian-gigantesco-ecocidio-el-arco-minero-venezuela-n4138806> [Consulta: 2018, Septiembre 6]
- Haffner, P. (1993). Hacia una teología cristiana del medio ambiente. *Ecclesia*, 253.
- La Santa Biblia. (1992). (9a. Ed.). Madrid, España: Ediciones Paulinas.
- León Rugeles, F. (2011). *Teoría del conocimiento* (2a. ed.). Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Martínez Miguélez, M. (1996). *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación* (2a. ed.). México: Trillas.
- Mattai, G. (1988). Ecología, un problema moral nuevo. *Selección de Teología*, 106.
- Menchén Carrasco, J. (1993). Sabiduría y ecología. *Estudio Bíblico*, 51.
- Ponce, M. (1997). *El misterio del hombre*. Barcelona: Herder.
- Ruiz de la Peña, J. L. (1996). *Teología de la creación*. Santander: Sal Terrae.
- Uehlinger, C. (1995). El clamor de la tierra, el clamor de los pobres. *Concilium*, 261.

### **Síntesis Curricular**



**David Miguel Trujillo Utrera**

Licenciado en Teología Dogmática, egresado de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Magíster en Teología, título obtenido en Universidad Santa Rosa de Lima, Caracas. Estudios realizados en filosofía en el Seminario Mayor Nuestra Señora del Socorro de Valencia-Carabobo y en Teología en el Seminario Mayor San Ildefonso, en Toledo. España. Ha desempeñado cargos administrativos como: coordinador diocesano de las vocaciones, asistente del rector del seminario María Madre de la Iglesia, administrador parroquial de la Inmaculada Concepción, rector del seminario María Madre de la Iglesia, y Párroco de San Juan Apóstol, Nuestra Señora de Lourdes y de la Resurrección del Señor, en Maracay-Venezuela. Doctorando en la UPEL-Maracay.